

Donde la aventura se encuentra con la cultura

Nuestro breve encuentro con Uruguay había llegado a su fin, y era hora de cruzar de nuevo a Argentina. ¡¡Esto sería el sexto cruce fronterizo argentino!! "No llores por mí, Argentina, mi alma está contigo..."



Nuestra primera parada fue en Ramallo, a unas dos horas de Buenos Aires, donde viven nuestros amigos Marisol y Ezequiel. Fue un pequeño desvío para cumplir nuestra promesa de volver a verlos. Después de meses de viaje, hay algo especial en compartir una comida con amigos. Deliciosas empanadas de pescado, asado argentino, muchas risas e historias hicieron el reencuentro perfecto antes de salir rumbo al norte.

El siguiente destino no era uno que habíamos planeado. Uno de los mayores regalos de viajar sin un horario estricto es que algunos de los lugares más memorables son aquellos que nunca habías planeado ver. Los Esteros del Iberá, fueron uno de esos lugares. Si nuestros amigos Marcelo y Carolina de Córdoba no nos hubieran contado sobre los esteros o humedales de Iberá y no nos hubieran insistido en ir, probablemente hubiéramos seguido nuestro camino y nos hubiéramos perdido de uno de los mayores tesoros naturales de la Argentina.

El pequeño pueblo de Colonia Carlos Pellegrini, la puerta de entrada a los humedales de Iberá, nos fascinó de inmediato. Sus tranquilas calles sin pavimento, con un rojo intenso creaban un contraste perfecto con la naturaleza verde que las rodeaba. Mientras paseábamos por el pueblo, notamos algo único. En lugar de honrar a figuras históricas o políticas, las calles tenían nombres de plantas y animales autóctonos, todos escritos en lengua guaraní. Fue una indicación que el patrimonio indígena de la región no se limita a museos o libros de historia, sino que sigue formando parte de la vida cotidiana.

Los humedales de Iberá se convirtieron rápidamente en una de nuestras experiencias favoritas de vida salvaje del viaje. Los capibaras o carpinchos, descansaban por los senderos y caminos como si fueran dueños del lugar. Los caimanes disfrutaban tranquilamente de la orilla del agua, nutrias de río nadaban por los pantanos, monos aulladores se hacían notar desde las copas de los árboles y, para nuestra sorpresa, incluso vimos una anaconda. Mira nuestro video de YouTube: Iberá Salvaje.



Los nombres de los animales más icónicos de Iberá cuentan la historia de esta área: *Yacaré*, la palabra guaraní para caimán, y *yaguareté*, el nombre guaraní para el jaguar, entre otros, siguen siendo los nombres más utilizados en toda la región.



Y hablando de yaguareté, por suerte, llegamos en vísperas de la segunda celebración anual de la comunidad por el regreso del jaguar a Iberá. Antes cazado hasta la extinción local, el yaguareté se ha convertido en el símbolo de uno de los proyectos de reintroducción de fauna silvestre más exitosos del mundo. El festival celebró este notable logro en conservación, pero lo que más nos quedó grabado fue algo completamente distinto.

El pueblo se reunió en la plaza para un día de música, baile, comida y risas. Por todas partes donde mirábamos, las familias celebraban juntas. Los niños tenían la cara pintada con jaguares, las mujeres vestían atuendos inspirados en yaguaretés y muchos de los hombres vestían atuendos tradicionales de gaucho. Una familia en particular nos llamó la atención. Dos hermanos, que parecían casi gemelos, estaban allí con sus hijos y padres. Al principio del día, vimos a los hermanos bailar con los niños, mientras otras parejas bailaban y disfrutaban de la música. Por la tarde, los primos más pequeños, quizá de cinco y siete años, bailaban sin parar con la misma alegría y entusiasmo que los adolescentes y adultos que les rodeaban.



Ver a personas de todas las edades reunidas, bailando, riendo y participando en la celebración nos hizo reflexionar sobre cómo se mantienen vivas las tradiciones y costumbres. Sobreviven porque no se les recuerda, sino porque se viven, se comparten y se transmiten de forma natural de una generación a otra.

Mientras veíamos a las familias disfrutar del día, cada uno de nosotros nos sentimos un poco nostálgicos. Para Scott, le devolvió a sus años jóvenes en las tierras de cultivo de Oklahoma, asistiendo a exposiciones ganaderas donde el ambiente reflejaba una auténtica cultura ganadera, en la cual la comunidad, la familia y la tradición estaban en el centro de todo. Para Mafe, le trajo recuerdos de bailar en la plaza del pueblo con sus primos hasta las horas de la madrugada, cuando lo único que importaba era la simple alegría de estar juntos, bailar, y disfrutar.

Los recuerdos eran diferentes, pero la sensación era la misma: una conexión con aquellos años inocentes en los que las tradiciones no tenían que preservarse intencionalmente, sino que simplemente formaban parte de la vida. Allí en Iberá, igual que cuando estábamos en Mataderos, nos dimos cuenta de que esto es algo que Argentina sigue preservando de una manera que no hemos vivido en otros lugares. A lo largo de nuestro viaje, hemos sido testigos de un país que mantiene orgullosamente sus raíces en cada rincón.



Dejar Iberá no fue fácil. De hecho, la mayoría de la gente va tres o cuatro días y nosotros nos quedamos seis. Nos despedíamos de un lugar mágico, solo para descubrir que otro nos esperaba, aunque de una manera completamente diferente.

Mientras manejábamos hacia Puerto Iguazú, el paisaje se fue transformando poco a poco. Las praderas abiertas desaparecieron y fueron reemplazadas por una densa selva subtropical. La vegetación se volvió cada vez más excesiva, y el aire cálido y húmedo indicaba que nos acercábamos a un lugar muy diferente. Aunque aún estábamos en Argentina, casi parecía que habíamos cruzado a otro país. ¡Quizá un país con mucha agua!



Siempre hemos disfrutado del agua. Scott tiene una atracción especial por las cascadas. Incluso se ha convertido en una broma recurrente a lo largo de nuestra vida juntos, mientras Mafe sigue intentando explicarle la diferencia entre una *catarata* y una *cascada*: una *catarata* se usa típicamente para una cascada mucho más grande y potente, donde un volumen significativo de agua cae sobre una gran caída, mientras que una *cascada* puede describir cascadas de muchos tamaños, incluyendo cascadas más pequeñas. Pero para Scott, cada cascada es una *catarata*, y a pesar de las repetidas explicaciones de Mafe, se ha mantenido felizmente comprometido con su propia definición. ¡Quizá Iguazú por fin será la verdadera catarata que lo convencerá!

Con Mafe esperando que una catarata de la magnitud de Iguazú finalmente convenciera a Scott de que hay una diferencia entre una *catarata* y una *cascada*, y Scott simplemente emocionado por ver otra *catarata* increíble, así fuera una catarata o una cascada, llegamos llenos de expectativas. Saber que las Cataratas del Iguazú son consideradas una de las Siete Maravillas Naturales del Mundo solo aumentó la emoción. Después de ver tantos paisajes increíbles por Sudamérica, nos preguntamos si realmente podrían llegar a la altura de nuestras expectativas... si lo hicieron.

Compartidas por Argentina y Brasil, las cataratas se extienden casi tres kilómetros, con cientos de cascadas individuales que caen en el río Iguazú. Una vez más, la lengua guaraní ofreció la descripción perfecta. El nombre *Iguazú* proviene de *I*, que significa "agua", y *guasú*, que significa "grande". Parados frente a las cataratas, entendimos de inmediato por qué "agua grande" era el único nombre que podía encajar.

Sin embargo, nuestra visita añadió un elemento inesperado a la experiencia. Las lluvias recientes habían incrementado drásticamente el volumen de agua que fluye por las cataratas. El caudal promedio del Iguazú es de alrededor de 1.500 metros cúbicos por segundo, pero durante nuestra visita, el río transportaba aproximadamente 7.100 metros cúbicos por segundo.

Los niveles más altos del agua también cambiaron nuestros planes: nuestra idea inicial era un día en el lado argentino y otro en el brasileño. Sin embargo, durante nuestro primer día visitando el lado argentino, uno de los senderos, Garganta del Diablo, estaba cerrado debido a las condiciones de lluvia. Nuestra visita de dos días que estaba planeada, de repente se convirtió en una aventura de tres. Pero, como ha ocurrido tantas veces a lo largo de este viaje, lo que al principio parece un inconveniente suele convertirse en un bello recuerdo del viaje.

En lugar de apresurarnos por Iguazú, tuvimos la oportunidad de apreciar el sitio desde todas las perspectivas y quizá encontrar una respuesta coherente a una pregunta que nos hacen mucho: "¿Qué lado te gustó más?" Si quieres saber la respuesta, mira nuestro vídeo de YouTube: Iguazú – dos países, un relato.

Tuvimos la suerte de contar con dos días soleados y preciosos en cada lado, el argentino y el brasileño, y con tanto rocío en el aire, los arcoíris aparecían por todas partes a donde mirábamos, añadiendo otra capa mágica a un paisaje ya de por sí inolvidable.



Después de ver las cataratas desde Brasil y sentirlas en Argentina, volvimos un tercer día al lado argentino para la garganta del diablo, donde vivimos las cataratas a un nivel difícil de explicar con palabras. Allí, mirando la sección más poderosa de Iguazú, quedó claro por qué "gran agua" es su nombre.

El parque argentino también ofreció otra sorpresa. Más allá de las cataratas, la selva lluviosa estaba llena de vida salvaje. Los monos capuchinos se movían entre los árboles, los coatís andaban por los senderos y, si mirabas con atención, tucanes aparecían brevemente entre los árboles. Pero algunos de estos animales no estaban simplemente para ser admirados. Algunos fueron partícipes de la experiencia. Los monos y los coatís eran pequeños ladrones curiosos, siempre vigilando de cerca y buscando una oportunidad para robarse la comida o cualquier otra cosa que llamara su atención. Se aprende rápido a vigilar de cerca tu comida, y hasta tu celular que no está a salvo de la curiosidad de estos animales.



En retrospectiva, estamos agradecidos de que nuestros planes hayan cambiado. Si Garganta del Diablo hubiera estado abierta ese primer día, probablemente hubiéramos completado Iguazú exactamente como lo habíamos planeado, en dos días y hubiéramos seguido adelante. En cambio, de forma tranquila y

calmada vivimos las cascadas o cataratas desde todos los ángulos: la magnitud de Brasil, la inmersión de Argentina y, finalmente, la fuerza imponente de la propia Garganta del Diablo merecen tiempo.

Como tantos otros momentos de este viaje, los desvíos inesperados se han convertido en algunos de los recuerdos que más guardamos.

Al salir de Iguazú, no pudimos evitar fijarnos en la conexión de estas últimas paradas. En Iberá, la lengua guaraní perdura con los nombres de su fauna y calles. Iguazú, es reconocida como una de las siete maravillas naturales del mundo. En estos dos sitios, junto con paisajes espectaculares y fauna inolvidable, encontramos algo igualmente representativo: una región donde la naturaleza, la cultura y la historia siguen fluyendo, como las aguas que dan una identidad única a este rincón de Sudamérica.

Ahora, tenemos que hacer otro desvío. Es hora de regresar a Paraguay para que Taco Libre reciba un nuevo clutch.



Nuestro compañero de confianza se ha portado increíblemente bien, llevándonos a través de miles de kilómetros, por incontables caminos y hasta muchos de los lugares más inolvidables que podríamos haber imaginado. Estamos agradecidos por cada aventura que nos ha permitido vivir, pero también sabemos que un compañero así requiere cuidado. No podemos esperar que Taco Libre siga cuidándonos si nosotros no lo cuidamos a él.

Después de más de 35,000 kilómetros de viaje, gran parte de ellos en carreteras complicadas es hora de un merecido consentimiento. Un clutch nuevo, un poco de mantenimiento, y estará listo para continuar el viaje con nosotros mientras nos dirigimos a nuestra próxima aventura en Salta, Argentina: para cruzar el país una séptima vez. "No llores por mí, Argentina, mi alma está contigo... ."

15 de julio de 2026

